



Capítulo 1187

Entrenando con la Emperatriz Dragón (4)

Al ver la escena que se desarrollaba ante él, Xi Shengmo comenzó a sudar. "Esto es malo. Quizás debamos detener la pelea".

"¿Eh? ¿Por qué? Justo ahora se estaba poniendo más interesante." Xi Meili lo miró con las cejas levantadas.

La formación no es invencible. Si se somete a suficiente presión, podría romperse, ¡algo que tu madre puede hacer si se transforma! ¡Si la formación se rompe, la vida de Yuan estará en peligro!

"¡¿Qué?! ¡Entonces tenemos que detenerlos ya!", exclamó Xi Meili.

Xi Shengmo asintió, pero mientras se preparaba para intervenir, otra voz resonó: "No detengas la pelea".

"¿Eh?"

Xi Shengmo se giró para mirar a Xiao Hua, quien acababa de hablar, con los ojos muy abiertos.

"Mira la sonrisa del hermano Yuan. Se lo está pasando bien. Si detienes la pelea ahora, no estará contento", dijo con voz tranquila.

"¿En serio? ¿Y que más da si le molestamos? ¡Al menos seguirá vivo!", dijo Xi Shengmo.

Xiao Hua negó con la cabeza y dijo: "El hermano Yuan no morirá".

Xi Shengmo suspiró: "Está bien, no intervendré por ahora, pero si la formación se rompe, detendré la pelea, no por Yuan, sino por mi esposa. Quedaría devastada si lo matara por accidente".

Xiao Hua asintió.

"Es increíble...", suspiró Feng Yuxiang y continuó: "Pero también tengo el presentimiento de que el Joven Maestro no perderá contra ella".

Mientras tanto, cuando terminó su transformación, la Mirada del Dragón de Xi Mingze estaba funcionando a máxima potencia.



La presión que sentía Yuan era indescriptible, y podía sentir una fuerza invisible amenazando con hacer estallar su cuerpo como un globo, mientras su conciencia se desvanecía lentamente.

"Parece que ahora también tengo que ponerme serio."

Yuan no solo activó su Mirada de Dragón, para contrarrestar la mirada de Xi Mingze, sino que también aumentó la fuerza del Alma Indomable del Cielo al máximo, por lo que su Fuerza del Alma se hacía cada vez más fuerte a cada segundo.

Absorbía tanta esencia espiritual que se podía ver físicamente algo parecido a un remolino alrededor de Yuan. Sin embargo, como solo los Inmortales podían percibir la esencia espiritual, nadie allí sabía qué estaba absorbiendo, por lo que asumieron que era simplemente energía espiritual común.

El choque entre la Mirada del Dragón de Yuan y la Mirada del Dragón de Xi Mingze fue tan intenso, que afectó a cientos de kilómetros de distancia, lo que significó que incluso quienes se encontraban dentro de la Antigua Ciudad Dragón se sintieron presionados. Afortunadamente para ellos, no llegó a un punto insostenible.

Sin embargo, no se podía decir lo mismo de Xi Meili y los demás. Al estar justo fuera de la formación, la presión era intensa, por lo que Xi Shengmo tuvo que intervenir para protegerlos.

"Esto ya no es un combate... Se atacan como si realmente quisieran matarse..." Xi Murong tragó saliva con nerviosismo.

No solo estaban luchando entre sí con la Fuerza del Alma, sino que ambos intercambiaban activamente técnicas con sus armas.

Como una bestia, Xi Mingze se emocionó aún más a medida que luchaban. El número de escamas en su cuerpo aumentó, y su cabello incluso se alargó.

Finalmente, todo su cuerpo quedó cubierto de escamas, pareciendo como si llevara una armadura hecha de escamas.

Cuando un dragón se transforma, pasa por ciertas etapas, que se determinan por la cantidad de escamas que cubre su cuerpo. Cuantas más escamas tenga, más se acercará a su forma de bestia, lo que le otorgará mayor fuerza.



Cuando Xi Mingze estaba cubierta de escamas en un 75%, Yuan ya no podía seguirle el ritmo con fuerza bruta, así que activó las Artes Astrales del Dios de la Guerra para ayudarlo. Sin embargo, como tanto la Mirada del Dragón como las Artes Astrales del Dios de la Guerra consumían su Fuerza del Alma, no pudo usar esta última con toda su fuerza. Aun así, fue más que suficiente para ayudarlo a seguirle el ritmo a Xi Mingze.

"¿Cuántos trucos más tienes bajo la manga? ¡No te contengas! ¡Quiero experimentarlos todos, Yuan!", exclamó Xi Mingze con una amplia sonrisa, tras ver las Artes Astrales de su Dios de la Guerra, temblando de emoción.

Los dos continuarían peleando de esta manera durante varias horas.

"No es humano. Es imposible que sea humano", murmuró Xi Murong con voz estupefacta.

¿Tiene energía ilimitada o algo así? ¿Cómo puede seguir luchando con tanta fuerza durante horas?

Si bien muchas personas podían mostrar un poder inmenso, que superaba su nivel si estaban lo suficientemente desesperadas, la mayoría, si no todos, no podrían permanecer en ese estado por mucho tiempo, pero la existencia de Yuan desafió tal lógica.

"La formación no durará mucho más." Xi Shengmo apretó los dientes, con el corazón lleno de ansiedad. Pero por mucho que quisiera detener la pelea, no podía moverse por alguna razón.

Tal vez en su corazón sabía que su esposa lo mataría si detenía su pelea en un momento tan intenso.

¡¿Esto es todo lo que tienes, Yuan?! ¡Si aún ocultas algo, ya es hora de que me lo muestres! —le dijo Xi Mingze. Su respiración se hacía notablemente pesada. Ni siquiera alguien de su nivel podría seguir luchando a un ritmo tan intenso por mucho más tiempo. Si fuera una Soberana Espiritual ordinaria, se habría desplomado hace mucho tiempo por agotamiento de Qi.

—¡Puedo decirte lo mismo, Lady Xi! ¿Aún me ocultas algo?

"¡No puedo, aunque quiera!"

Tras cientos de intercambios más, Xi Mingze dijo: «Si seguimos luchando así, pronto me quedaré sin energía espiritual. Sé que



puedes seguir luchando más tiempo, así que acabarás agotándome, pero ¿de verdad quieres terminar nuestra pelea de esta manera? No me importa perder contra ti, ¡pero no quiero perder así!».

Yuan asintió, estando de acuerdo con ella: "Entonces, ¿qué tal si terminamos las cosas con nuestro ataque más fuerte?"

"¡Trato!"

Después de su siguiente intercambio, Yuan y Xi Mingze se distanciaron el uno del otro, deteniendo su movimiento por primera vez en horas.

También dejaron de utilizar todas sus técnicas.

"¿Terminó finalmente?" Xi Shengmo suspiró aliviado al ver esto.

Sin embargo, una vez que recuperaron el aliento, comenzaron a reunir nuevamente su energía espiritual.

"N-No me digas que van a..." Xi Shengmo tenía un mal presentimiento sobre lo que estaba a punto de suceder, pero también quería ver hasta donde llegaban.

"Madre... Yuan..." Xi Meili miró sus figuras con los ojos bien abiertos, sin atreverse a perderselo, incluso si era lo último que hacía.